



**Universitat de les  
Illes Balears**

Facultat de Psicologia

**Memòria del Treball de Fi de Grau**

# Estereotipación de profesiones en la infancia

Maria Antònia Rosselló Cañellas

**Grau de Psicologia**

Any acadèmic 2013-14

DNI de l'alumne: 43205390-M

Treball tutelat per Dra. Victoria A. Ferrer Pérez  
Departament de Psicologia

S'autoritza la Universitat a incloure el meu treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació

Paraules clau del treball:  
Estereotipos de género, profesiones, infancia.

## RESUMEN

Anteriormente, la sociedad estaba repleta de estereotipos de género marcados por la época histórica y cultural que se vivía en esos momentos. Las mujeres no tenían acceso al mundo laboral puesto que se les asignaba las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. A medida que ha ido transcurriendo el tiempo, ha habido importantes cambios y la introducción de la mujer en el trabajo y con ello, una reducción de los estereotipos de género. Pero, ¿siguen existiendo estos estereotipos?

La presente investigación se sustenta en la hipótesis de que los niños y niñas de edades tempranas -comprendidas entre los 6 y los 8 años de edad- realizan una elección profesional vinculada a los estereotipos de género. Para ello se ha realizado una entrevista con preguntas de fácil comprensión que nos aportarán información para hacer el análisis tanto cuantitativo como cualitativo y poder establecer si hay relación o no entre las distintas variables estudiadas.

**Palabras clave:** estereotipos de género, profesiones, infancia.

## ABSTRACT

In the past, society was full of gender stereotypes marked by the historical and cultural epoch that existed at the time. The women had no access to employment because they did the housework and took care of their children. Over time, there have been significant changes and women have entered to employment. Thereby, the gender stereotypes were reduced. But do these stereotypes exist today?

The actual research it is based to the hypothesis that the children in early age -of 6 to 8 years old- perform one professional election linked to gender stereotypes. For it, has been made an interview with easily understood questions will give us information to make both quantitative and qualitative analysis to establish whether a relation exists or not between the different variables that have been studied.

**Keywords:** gender stereotypes, profession, infancy.

## ÍNDICE

Introducción .....	Pág. 4
Método .....	Pág. 8
– Muestra .....	Pág. 8
– Procedimiento .....	Pág. 8
Resultados .....	Pág. 10
– Análisis cuantitativo .....	Pág. 11
– Análisis cualitativo .....	Pág. 14
Discusión .....	Pág. 16
Agradecimientos .....	Pág. 19
Referencias bibliográficas .....	Pág. 20

***“El objetivo principal de la educación es crear personas capaces  
de hacer cosas nuevas...”***

## INTRODUCCIÓN

La diferenciación fisiológica de nacer hombre o mujer nos determina nuestro proceso de socialización a través de un impacto cultural y que comporta una distinción entre ambos, conocido como género.

Dicha construcción social conforma nuestra identidad personal llamada identidad de género.

Anteriormente, la diferencia fisiológica entre un hombre y una mujer se conocía como sexo, pero éste término ha ido evolucionando por el término género. Cuando hablamos de sexo nos referimos a las características físicas que nos distinguen anatómicamente. Ann Oakley (1997, citado en Di Marco, 2005) en el libro “*Sexo, género y sociedad*” introdujo el término género en el ámbito social y lo definió como un concepto psicológico y cultural, señalando que ser femenino o masculino es algo bastante independiente del sexo biológico.

El concepto de género es ya también usado frecuentemente en el ámbito académico y político pero no se emplea correctamente y se confunde con el término sexo. Espinar (2009) indica que el *género* concierne a roles, valores, expectativas y funciones que cada sociedad adjudica a los *sexos* y que los seres humanos aprendemos y hacemos propios.

López (2003, citado en Espinar, 2009) puntualiza que las etapas iniciales del aprendizaje social son determinantes y que la identidad de género se adquiere en la socialización primaria que tiene lugar en el entorno familiar. Donde también se adquiere el conocimiento estereotipado y que es relativamente resistente al cambio (Devine, 1989; Wilson, Lindsey y Schooler, 2000 citado en Banse, Gawronski, Rebetez, Gutt y Morton, 2010).

Nuestra identidad de género se va construyendo a medida que vamos creciendo como personas, pero este proceso se ve influenciado por la sociedad, una sociedad que actualmente sigue estereotipando nuestras conductas y comportamientos y hace uso del pensamiento individual para emplear categorías clasificando a las personas según su género. Por ejemplo, según sea el tipo de peinado que lleve una persona, ésta será clasificada como hombre o mujer, infiriendo que el pelo largo pertenece al género femenino y el pelo corto al masculino. Así pues, estas dicotomías de estereotipos de género, tal y como se ha mencionado anteriormente, ya se establecen desde muy temprana edad.

Cabrals y García (2000) indican que la identidad sexual y el rol de género se transforman en identidad de género, puesto que se internaliza y se asume mediante procesos cognitivos, afectivos y motivacionales y con mecanismos de aprendizaje social tanto a través de la observación como el modelamiento o los reforzamientos.

Rodríguez y Peña (2005) asumen que la observación de conductas facilita el aprendizaje de diferentes patrones de comportamiento diferenciados por razón de género. Por ello, se conforma una socialización diferencial basada en estereotipos.

Como ocurre en todo proceso de socialización, una de las principales fuentes de adquisición de estos estereotipos es el ambiente. Este ambiente tanto puede ser el hogar como en el colegio, donde podemos encontrar grandes difusores de la realidad social que nos transmiten roles e identidades. (Liceras, 2005 citado en Espinar, 2007). Dentro de los difusores se haya la televisión, que mediante la publicidad y los dibujos infantiles, logran la adquisición de los estereotipos de género. Espinar (2007) en su investigación, realizó un estudio donde se ve claramente que, aunque se ha producido un progreso, hoy en día se sigue transmitiendo publicidad dónde las niñas se relacionan con juguetes, accesorios e higiene personal, mientras que a los niños se les asignan juegos de acción y videojuegos. También se hacen notorios los rasgos de personalidad que se identifican con hombres, como la inteligencia o las habilidades físicas. Al igual que en el estudio realizado por Conway, Bourque y Scott (1996) en que se categoriza la naturaleza del hombre como “agresivo” o “infiel”.

Para transmitir el contenido de la masculinidad y la feminidad se siguen realizando e instaurando conductas y valores que benefician esta dicotomía de géneros, atribuyendo los colores según el género o haciendo uso de juguetes muy tipificados. Cunningham y Macrae (2011) realizaron un estudio con diferentes experimentos en los que se puede comprobar que existe una notable asociación entre el género y el color, emparejando el rosa con las niñas y el azul para los niños. En su estudio llevaron a cabo diversos experimentos que confirmaban la hipótesis de que todavía existen estereotipos. En su primer experimento demostraron que los juguetes y la ropa de las niñas y de los niños pequeños está estereotipado por los colores. En su segundo experimento quisieron ver cómo estos estereotipos podían afectar al comportamiento de las niñas y los niños y lo comprobaron preguntado a las niñas y a los niños qué artículos les gustaría poner en su dormitorio y los resultados obtenidos reflejaron que las niñas preferían predominantemente el color rosa y los niños el azul. En su tercer experimento mostraron como la automatización de señales según el color también se ve influenciado por los estereotipos de género ya que la respuesta se asociaba más rápidamente a un apellido masculino cuando las letras eran de color azul y a un apellido femenino cuando las letras eran de color rosa. El cuarto experimento trata de la asociación entre objetos y el color mostrando que se asocian de forma más rápida los objetos que se categorizan como femeninos si están en color rosa y los objetos categorizados masculinamente si están en color azul. Cunningham y Macrae (2011) en su fructífera investigación han demostrado que en nuestra sociedad contemporánea los estereotipos de género prevalecen todavía en el día a día.

Tal y como estudió Bigler (1995) y siguiendo con la línea de la anterior investigación, las personas tenemos tendencia a realizar un pensamiento categórico que nos llevan al uso de estereotipos. El estudio consiste en observar y analizar a tres diferentes grupos de niñas y niños en el aula, un grupo donde se realizan diferencias entre niños y niñas mediante dicotomías física, espaciales y categorización verbal, otro donde la diferenciación entre niños y niñas se basa en dos colores y el último grupo donde no hay diferenciación alguna. Se comprueba que el primer grupo diferenciado por géneros acaba realizando conductas y comportamientos estereotipados, mientras que el segundo grupo apenas se perciben estereotipos de género y en el último grupo no se producen dichos estereotipos.

Los constructos como masculinidad y feminidad implican unas características propias para cada género, relacionando los rasgos de “dominantes, fuertes y orientados hacia el trabajo” con el sexo masculino y los rasgos “sensibles, cálidas, dependientes y orientadas hacia la gente” con el sexo femenino. Dichos estereotipos conllevan consecuencias psicológicas y sociales que continúan en la actualidad, y que afectan negativamente a la mujer (González, 1999).

Los estereotipos han anclado en muchos ámbitos. Uno de éstos es el mundo laboral. En el pasado, las mujeres no podían tener acceso a él y, por tanto, éste estaba conformado por los hombres. Gracias a la evolución y a la lucha, las mujeres se empezaron a introducir en el trabajo. Pero aun así, sólo realizaban oficios poco cualificados y difícilmente se podía ver una mujer en un alto cargo.

Cuesta, Gaspar y Menéndez (2012) relacionaban características emocionales y sensibles a la dimensión femenina y características como competición y ambición a la dimensión masculina.

También se le otorgaba a la mujer un papel ideal de madre, maestra y esposa (Barrantes y Echeverría, 1993).

Deaux y Lewis (1984 citado en Zaro, 1999) estudiaron los estereotipos referidos a las profesiones y atribuyeron oficios asistenciales a las mujeres, como enfermeras o maestras, alejándolas de profesiones que implican dirección y/o responsabilidad.

Debido a esto, las *profesiones masculinas* se enlazaban con rasgos de personalidad más “fuertes” y con trabajos que exigían fuerza física mientras que las *profesiones femeninas* correspondían con el cuidado de personas o empleos más desvalorizados.

El objetivo de este estudio es ver si hoy en día aun existen diferencias en la estereotipación de la elección de las profesiones en niñas y niños. Ya que se ha visto que los estereotipos se adquieren desde la niñez y durante todo el proceso vital.

Además, se tendrán en cuenta otras variables que pueden ser concurrentes para el estudio como puede ser el tipo de enseñanza recibida en el colegio -público o privado- o la profesión de los progenitores.

## MÉTODO

### *Muestra*

Para llevar a cabo el estudio, se ha utilizado una muestra de 32 participantes compuesta por niños y niñas de un rango de edades comprendidas entre los 6 y los 8 años.

### *Procedimiento*

Los participantes proceden de dos escuelas de verano diferentes, una de Palma y la otra de Inca, con tal de poder establecer un equilibrio entre niñas y niños procedentes de la ciudad y niñas y niños procedentes de los pueblos de Mallorca, y así no tener una muestra originaria del mismo sitio.

Cabe señalar que al iniciar el estudio había 32 participantes pero en el análisis se ha descartado un participante ya que no sabía responder a las preguntas planteadas, y la muestra final es de 31 participantes.

Se obtuvieron los datos a partir de una entrevista dónde se les realizaba a las niñas y a los niños diferentes preguntas de fácil comprensión que tenía anotado la investigadora en una hoja de registro: -¿Qué te gustaría ser de mayor?, -¿Por qué?- y -¿De qué trabajan tus padres?-, además de anotar el sexo, la edad y el tipo de enseñanza -colegio público o privado- (anexo 1).

Se debe tener en cuenta que se ha realizado el estudio con previo consentimiento informado de los padres del menor. (anexo 2)

Así pues, la muestra se compone de 17 niños y 14 niñas, de los cuales el 41'9% va a un colegio público y 58'1% va a un colegio privado.



Como clasificación de referencia de profesiones según el género, vamos a tomar de ejemplo a Deaux y Lewis (1984 citado en Zaro, 1999) dónde establece una diferenciación entre hombres y mujeres. Las “Profesiones Femeninas” engloban trabajos como enfermeras, maestras, peluqueras, modelos u otros empleos de cuidado de los demás. Las “Profesiones Masculinas” abarcan empleos como policías, bomberos, futbolistas o médicos. Y se adjunta una última categorización pertenece a “Otras Profesiones” puesto que nos encontramos con profesiones que no se ven claramente clasificadas por el género, como puede ser pintor/a, veterinario/a o cantante.

El segundo análisis de variables estudia la relación entre las variables “Profesiones” -categorizadas anteriormente- y “Enseñanza” -que puede ser pública o privada-.

Las variables “Profesiones” y “Profesiones de los progenitores” se han estudiado en el tercer análisis. Las profesiones de los progenitores de los participantes se han categorizado siguiendo la misma clasificación que la variable “Profesiones” y se han establecido tres distinciones según si los dos progenitores ejercen profesiones “masculinas” -categorizado como: “M+M”- o uno realiza una profesión “masculina” y el otro progenitor ejerce una profesión “femenina” -categorizado como: “M+F”-. En el presente estudio no se han hallado casos en los que las dos profesiones ejercidas por los progenitores sean empleos clasificados como “femeninas” y por ello, no se ha expuesto en el análisis.

Además no se han tenido en cuenta si los progenitores son ambos del mismo sexo o distinto. No se ha tenido que realizar un control sobre dicha variable ya que no se han dado casos de familias monoparentales o familia con progenitores en situación de desempleo.

## RESULTADOS

Se pretende analizar los estereotipos de género para ver si hay relación entre el sexo de las niñas y los niños y la elección de la profesión que les gustaría ejercer. También se tienen en cuenta las variables cualitativas de enseñanza -colegio público o privado- y profesión de los progenitores.

	Niño	Niña
Profesor/a		5
Doctor/a		2
Veterinario	1	1
Policía	4	1
Futbolista	3	
Peluquero/a		2
DJ	1	
Pintor/a		1
Niñera		1
Astronauta	1	
Bombero/a	1	
Piloto	1	
Cantante		1
Motorista	1	
Guardia Civil	1	
Vendedor	1	
Tractorista	1	
Electricista	1	
<b>TOTAL</b>	<b>17</b>	<b>14</b>

<span style="display: inline-block; width: 15px; height: 10px; background-color: #f4a460; border: 1px solid black;"></span> “Profesiones Masculinas”
<span style="display: inline-block; width: 15px; height: 10px; background-color: #90ee90; border: 1px solid black;"></span> “Profesiones Femeninas”
<span style="display: inline-block; width: 15px; height: 10px; background-color: #ffff00; border: 1px solid black;"></span> “Otras Profesiones”

**Tabla 1. Relación de profesiones elegidas por género.**

La Tabla 1 muestra la relación de profesiones elegidas por los participantes según el género. Las niñas que eligen el empleo de profesora conforman un 35.71% del total de su género. Mientras que el 23.52% de niños eligen la profesión de policía. También se observa que los niños han elegido más variedad de trabajos, aunque éstos estén categorizados como “Profesiones Masculinas”.

Para analizar los resultados obtenidos a partir de las entrevistas de las niñas y los niños, se ha realizado dos análisis de las variables.

#### *Análisis cuantitativo*

El análisis cuantitativo del estudio se ha llevado a cabo mediante el programa estadístico R, con el cual se ha obtenido una Tabla de contingencia para cada una de las distintas variables estudiadas en la investigación que nos proporciona los porcentajes totales.

En la Tabla 2 se puede observar el número de niños o niñas según la profesión que quieren ser, clasificadas en masculina, femenina u otras profesiones.

	Niños	Niñas	TOTAL
Profesiones Masculinas	15 (48,4%)	3 (9,7%)	18 (58,1%)
Profesiones Femeninas	0 (0,0%)	8 (25,8%)	8 (25,8%)
Otras Profesiones	2 (6,5%)	3 (9,7%)	5 (16,1%)
TOTAL	17 (54,8%)	14 (45,2%)	31 (100%)

$$\text{Chi-Cuadrado}(2) = 16.0601, \text{ gl} = 2, p = 0.0003$$

***Tabla 2. Tabla de Contingencia y Resultados obtenidos en R para Chi-Cuadrado.***

Los resultados obtenidos muestran en la Tabla 2 que existe relación entre las variables cualitativas “Género” y “Profesión” puesto que se obtiene una  $p < 0,05$ . Podemos observar que un 48,4% de los niños eligen “Profesiones masculinas” y ninguna “Profesión femenina”, mientras que para el género femenino encontramos que las niñas eligen en un 9.7% “Profesiones masculinas”, 25.8% “Profesiones femeninas” y un 9.7% “Otras profesiones”.

Para la relación entre variables “Profesiones” y “Enseñanza” la Tabla 3 nos muestra los siguientes resultados:

	Pública	Privada	TOTAL
Profesiones Masculinas	11 (35,5%)	7 (22,6%)	18 (58,1%)
Profesiones Femeninas	1 (3,2%)	7 (22,6%)	8 (25,8%)
Otras Profesiones	2 (6,5%)	3 (5,7%)	5 (16,1%)
TOTAL	14 (45,2%)	17 (54,8%)	31 (100%)

$$\text{Chi-Cuadrado}(3) = 5.3487, \text{ gl} = 2, p = 0.0689$$

**Tabla 3. Tabla de Contingencia y Resultados obtenidos en R para Chi-Cuadrado.**

La Tabla 3 muestra que los resultados en porcentajes de las diferentes variables son muy similares, lo cual hace que  $p > 0.05$  y por tanto, no existe relación entre las dos variables “Profesiones” y “Enseñanza”. Aunque podría ser debido a que la muestra de sujetos no es muy grande.

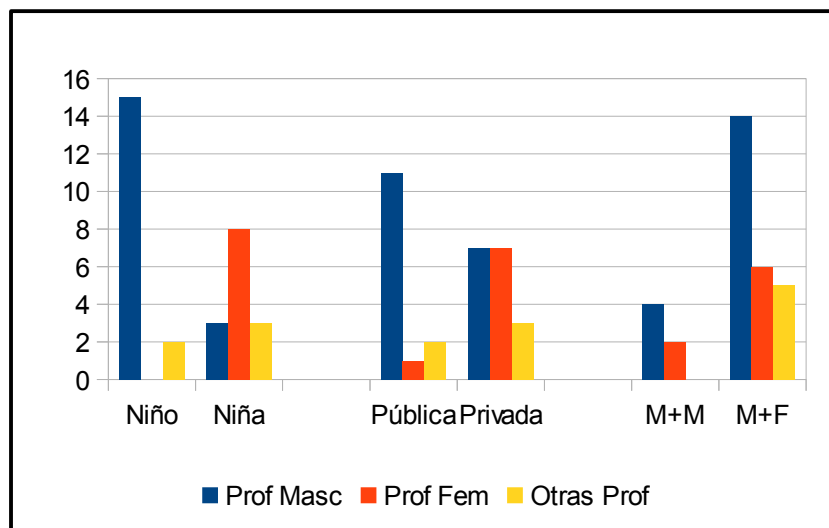
La relación entre variables “Profesiones” y “Profesiones de los progenitores” se muestra en la siguiente tabla:

	Masc+Masc	Masc+Fem	TOTAL
Profesiones Masculinas	4 (12,9%)	14 (45,2%)	18 (58,1%)
Profesiones Femeninas	2 (6,5%)	6 (19,4%)	8 (25,8%)
Otras Profesiones	0 (0,0%)	5 (16,1%)	5 (16,1%)
TOTAL	6 (19,4%)	25 (80,6%)	31 (100%)

Chi-Cuadrado(4)= 1.4581, gl = 2, p = 0.4824

**Tabla 4. Tabla de Contingencia y Resultados obtenidos en R para Chi-cuadrado.**

La tabla 4 muestra que entre las variables “Profesiones” y “Profesiones de los progenitores” no existe relación alguna, ya que se obtiene una  $p > 0.05$ .



**Gráfico 1. Gráfico de barras de las variables estudiadas.**

En el Gráfico 1 podemos ver las diferencias que se establecen entre las distintas variables objeto de estudio. Se puede observar que hay una diferencia notoria respecto a

la primera variable “Género” clasificada en niño o niña puesto que los niños claramente eligen “profesiones masculinas”. Por lo que se refiere a las niñas, éstas eligen más variedad de profesiones, aunque las “profesiones femeninas” sobrepasan las otras.

En las variables “Enseñanza” y “Profesión de los progenitores” se pone de manifiesto la no existencia de una relación entre éstas y la variable “elección de profesiones por las niñas y los niños” aunque a simple vista podemos objetar que un gran número de niños que eligen profesiones masculinas corresponden con que sus progenitores siguen el modelo más común, un progenitor ejerce una “profesión masculina” y el otro una “profesión femenina”. Además, cabe señalar que dicho modelo suele representarse por un hombre y una mujer, correspondiéndose con el orden anterior de profesiones -masculina y femenina-. También es digno de mencionar que el no haber encontrado relación entre las variables de estudio puede ser debido al modo en que se ha realizado la comparación puesto que el número de participantes que responde a “Otras Profesiones” es muy pequeño.

En la variable “Enseñanza” vemos que las diferencias no son tan notables y es por ello -y por la muestra pequeña de sujetos- que no hay relación entre enseñanza y elección de la profesión.

### *Análisis cualitativo*

Puesto que el análisis cuantitativo solo nos ha mostrado relación entre las variables “Sexo” y “Profesiones”, vamos a analizar de forma descriptiva los resultados del estudio ejemplificando algunas frases de los participantes.

Se refleja en los comentarios realizados por algunos niños y niñas que eligen una profesión porque creen que es lo que les gusta, véase comentario de un niño de 7 años. *“De mayor quiero ser electricista porque me gusta arreglar cosas, casas, ordenadores...”*.

Otros quieren elegir una profesión porque tienen un prototipo a seguir, basándose en la teoría del aprendizaje social de Bandura en el que las niñas y los niños

utilizan un modelo vicario de imitación. Como ejemplo se adjunta comentario de niño de 7 años.

*“Quiero ser vendedor en el mercado porque mi padre lo hace, y mi tío y mi abuela y mi tía”.*

Podemos encontrar también rasgos de personalidad que se identifican según el género, como la figura heroica masculina, muy tipificada en los dibujos y la televisión, como vemos ejemplificado en las siguientes respuestas:

*“Me gustaría ser Guardia Civil porque puedo ayudar a los bomberos, ambulancias y policía local... ¡Y a todo el mundo!”* (Niño de 6 años).

*“Voy a ser Policía porque es muy difícil. Es de cosas serias y también porque rescatas a gente y tienes que detener a los malos”.* (Niño de 7 años)

El siguiente ejemplo también hace referencia al comportamiento vicario que transmiten los medios de información como la televisión, donde se divulgan programas tanto infantiles como de adultos, tales como “La Voz” o la serie “Violeta” que conforman un fenómeno social provocando una tendencia que alimenta el rol de cantante.

*“Quiero ser cantante porque me gusta cantar y porque es una cosa muy guapa”.* (Niña de 6 años).

Algunos roles como el de maestra, desde hace mucho tiempo, se atribuye a una profesión caracterizada por mujeres, además, para las niñas y los niños, es una figura que desde la infancia les sirve de ideal en su proceso de socialización y en las respuestas de la entrevista encontramos numerosas niñas que quieren ejercer este empleo. Como ejemplo tomamos la referencia de una niña de 8 años.

*“Quiero ser profesora porque mandas a la gente y los niños hacen trabajo”.*

En la actualidad, emergen nuevas profesiones que en poco tiempo se ven estereotipadas y directamente se ven clasificadas como un empleo masculino o femenino. Es el caso de la profesión de “disc jockey” que se relaciona con el género masculino. Obtenemos de ejemplo a un niño de 6 años,

*“Quiero ser disk jockey porque me gusta la música”.*

Concluyentemente, mediante el análisis de las variables, podemos afirmar que se acepta nuestra hipótesis inicial de que siguen existiendo estereotipos de género de profesiones en las niñas y los niños. Reconfirmando que éstos se adquieren a través de procesos como el aprendizaje social, comportamiento vicario, observación o por la diversidad de agentes de información que tenemos en la actualidad que conforman una gran fuente para captar dichos estereotipos.

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la investigación han corroborado la hipótesis que las niñas y los niños en edades tempranas realizan una elección profesional vinculada con los estereotipos de género, es decir, las niñas eligen preferentemente profesiones consideradas femeninas y los niños eligen profesiones consideradas masculinas ya que en el análisis estadístico hemos obtenido que existe relación entre las dos variables estudiadas. Cabe destacar que en el caso de los niños, la elección acorde con el sexo ha sido mayor que en las niñas. Esto puede ser debido a que anteriormente el mundo laboral estaba más masculinizado.

Podemos observar que las profesiones elegidas por los niños y las niñas encajan con la literatura. Los niños han elegido profesiones caracterizadas por ser dominantes y fuertes (futbolista, bombero, policía) y las niñas profesiones orientadas a la gente (enfermera, profesora o niñera) tal y como señalaba González (1999). También Barrantes y Echeverría (1993) indicaban que la mujer seguía un ideal de madre, maestra y esposa, que podemos encontrar en las profesiones elegidas por las niñas como maestra o niñera. De esta manera, el sexo femenino elige oficios asistenciales ya mencionados anteriormente, los cuales siguen la clasificación de estereotipos en profesiones realizada por Deaux y Lewis (1984, citado en Zaro, 1999).



Sin embargo, no se ha obtenido lo esperado para los dos análisis posteriores que miden las variables “enseñanza” y “profesiones de los progenitores”. Puede ser consecuencia del modo de comparación de las variables pues se ha obtenido un menor número de niños y niñas que hayan respondido “Otras profesiones” o de la obtención de una muestra reducida de participantes que se ha captado y sería interesante para posteriores investigaciones realizar el estudio con una muestra mucho más mayor.

Además, podrían obtenerse resultados satisfactorios realizando un estudio longitudinal con los mismos participantes con el propósito de obtener, en diferentes etapas de sus vidas, unos resultados que reflejen si los estereotipos se mantienen en el tiempo o cambian.

No obstante, se debe tener en cuenta una serie de factores tanto personales como culturales, como que las niñas y los niños en edades tempranas no saben en qué consisten realmente las profesiones que eligen, se sustentan en un modelo que puede ser erróneo o simplemente su elección se rige por imitación de los progenitores, tal y como indicaron Cabral y García (2000) basándose en el aprendizaje social. Aquí reluce la importancia de enseñar modelos de aprendizaje basados en la igualdad, tanto en el ámbito institucional como en el ámbito familiar. Las niñas y los niños aprenden de lo que observan y si percibieran estas diferencias entre géneros, no aprenderían conductas ni comportamientos estereotipados.

Se realizan campañas para la igualdad de género pero se siguen realizando catálogos de juguetes distinguiéndolos según si es para niña -muñecas, cocinas...- o para niños -coches, aviones,...-; en los colegios prosiguen los llamados “rincones de jugar” muy estereotipados; se adquiere ropa de color azul si es niño o de color rosa para una niña. Pero no sólo debemos centrarnos en las niñas y los niños, sino en los adultos que seguimos realizando estas conductas, pues somos nosotros mismos quién las transmitimos a las nuevas generaciones.

Refiriéndonos a la enseñanza, puede que no hayamos encontrado diferencias significativas respecto a la variable “elección de la profesión” ya que el sistema educativo ha cambiado notablemente a lo largo del tiempo. Las escuelas privadas, a

diferencia de las públicas, pertenecían más a familias con un estatus socio-económico elevado. Por ello, tenían acceso a una educación que les permitía obtener un trabajo mejor cualificado. Con el paso del tiempo, esta situación ha ido disminuyendo, y en la actualidad, las leyes de educación se imponen independientemente del tipo de centro escolar. Así pues, todos se encuentran en el mismo nivel educativo y no hay diferencias visibles entre una enseñanza pública y privada.

Por lo que hace a la variable “profesión de los progenitores” se debe tener en cuenta que la información sobre el empleo de los progenitores ha sido proporcionada por los propios niños y niñas y esto puede ser una limitación para la investigación puesto que los más pequeños quizás no tengan claro el trabajo de sus padres. También cabe señalar que los cambios sociales y culturales de la última década han ayudado a disminuir los efectos de los estereotipos con la inclusión de la mujer en el mundo laboral y ampliando el abanico de posibilidades de empleo para éstas.

El desempleo, que hoy en día conlleva una gran tasa de a nivel estatal, podría haber sido una variable influenciadora para el análisis y debe tenerse en cuenta para posteriores investigaciones.

Éste estudio si se hubiera realizado anteriormente, seguramente los resultados esperados no serían los mismos. Como tampoco lo sería si se realizara el estudio en otras culturas ya que nos hemos basado en la cultura occidental, la cual se caracteriza por ser más liberal y progresista. Podría ser interesante realizar éste mismo estudio en diferentes lugares con diferentes culturas, aunque se debería tener en consideración algunas variables como el alto nivel de desempleo, la riqueza del país o la distinta concepción del trabajo.

Los estereotipos de género han disminuido notablemente en relación a épocas anteriores y por ello se debe seguir trabajando ya que todavía queda mucho por enseñar y sobretodo, por aprender.

***...y no simplemente repetir lo que otras generaciones hicieron”***

**(Jean Piaget)**

## AGRADECIMIENTOS

Mi mayor agradecimiento a las asociaciones -Aspanob y Illa de Cultura- para proporcionarme la ayuda necesaria para iniciar la investigación. En especial atención a Aspanob, quiénes luchan día a día por la integración de niños y niñas enfermos de cáncer y reducir el impacto social que conlleva la enfermedad y los estereotipos que ocasiona.

A los padres, por autorizarme para llevarla a cabo y administrarme la información necesaria, facilitando el proceso.

A mi tutora, Victoria Ferrer, por ser un ejemplo a seguir en el mundo de la psicología social.

A mi familia, por otorgarme la importancia y el valor de las cosas.

Y a mi segunda persona, por su infinita paciencia, por permanecer siempre ahí a pesar de todo y hacer que las adversidades, al fin y al cabo, sean anécdotas para recordar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

<sup>1</sup>Banse, R., Gawronski, B., Rebetez, C., Gutt, H., y Morton, J.B., (2009). The development of spontaneous gender stereotyping in childhood: relations to stereotype knowledge and stereotype flexibility. *The Authors. Journal compilation.*

<sup>2</sup>Barrantes, G., y Echeverría, P. (1993). La mujer en carreras tradicionalmente masculinas. *Revista Reflexiones*,13(1).

<sup>3</sup>Bigler, R. (1995). The Role of Classification Skill in Moderating Environmental Influences on Children's Gender Stereotyping: A Study of the Functional Use of Gender in the Classroom. University of Texas at Austin.

<sup>4</sup>Cabral, B., y García, C. (2000). Masculino/Femenino...¿ Y yo? Identidad o Identidades de Género. María del Pilar Quintero (comp.). Identidad y Alteridades. Caracas: *Asociación Venezolana de Psicología Social, Fascículo*,10, 31-47.

<sup>5</sup>Conway, J., Bourque, S., y Scott, J. (1996). El concepto de género. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 21-33.

<sup>6</sup>Cuesta, U., Gaspar, S., y Menéndez, T. (2012). Estudio de la construcción de las identidades de género a través del programa televisivo: «Mujeres y hombres y viceversa».

<sup>7</sup>Cunningham, S. y Macrae, N. (2011). The colour of gender stereotyping. *British Journal of Psychology*. 102,3,598-614.

<sup>8</sup>Di Marco, G. (2005). 2.Relaciones de género y de autoridad. *Coordinadora editorial Graciela Di Marco*, 53.

<sup>9</sup>Espinar Ruiz, E. (2007). Estereotipos de género en los contenidos audiovisuales infantiles. *Comunicar*. N. 29. pp. 129-134.

<sup>10</sup>González Gabaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 27.

<sup>11</sup>Rodríguez Menéndez, M. <sup>a</sup>. D. C., y Peña Calvo, J. V. (2005). Identidad de género y contexto escolar: una revisión de modelos. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 112(1), 165-194.

<sup>12</sup>Zaro, M. J. (1999). La identidad de género. *Revista de Psicoterapia*, 10(40), 6.